

## LA VIDA EN MADRID

## El pleito del pan

Esta singular huelga de panaderos va ofreciendo circunstancias bien extrañas y bien curiosas. Tiene sus altas y bajas, sus días de alivio y de agravación, como ciertas enfermedades. Tan pronto parece todo arreglado como se descompone todo. Pocas veces se ha llevado una huelga con tal anomalía por parte de las autoridades, de los patronos y de los obreros.

Quiere el lector que hagamos una brevísima historia? Vedla aquí. Los patronos ofrecieron y presentaron a las autoridades unas bases de arreglo. Diferían muy poco de lo que querían los obreros, éstos aceptaban y se consideró terminado el asunto. Pero cuando los obreros en la tentación de decaer el pan faltó de peso, y los patronos, indignados, retiraron sus proposiciones. ¿Qué tiene que ver el repeso con las pretensiones de los obreros, de buscar un día de descanso, siendo sustituidos por los que no trabajaban? ¿Qué puede importar el repeso a los que venden licitamente, a los que no defraudan?

Los obreros, en sus reuniones, declararon reiteradamente que no irían a la huelga general. Cuando llegó el conflicto del repeso insistieron en que seguirían practicándolo, con lo cual ejercían un derecho perfecto. Las deficiencias y los abandonos de las autoridades es bueno que, en casos como éste, les supla la iniciativa particular. La actitud de los obreros era simpática al vecindario, como será siempre simpática para las gentes honradas todo el que persiga, con armas legales, a los defraudadores y ladrones.

Pero ayer ha tocado a los obreros cambiar de actitud. Ellos, que habían ofrecido no ir a la huelga general para no causar molestias y daños al vecindario, se han rectificado y han acordado, en principio, ir a la huelga. Dan como la razón de este cambio la actitud de las autoridades que favorecen a los defraudadores, que no ayudan a los obreros en su campaña moralizadora de decaer el pan escandalosamente faltó de peso.

De tal manera se van llevando las gestiones de esta huelga singular, que al presente abominan de las autoridades los obreros y los patronos. ¿Lo peor será que tenga que abominar también el público?

La lectura de la Prensa de anoche y de esta mañana es en verdad edificante. Juntas van por capricho de la actualidad las reseñas del "Millón del Cantinero" y del "Mito de los obreros panaderos".

Leemos ambos relatos no se sabe qué condenar más: si la estafa del millón ó las estafas del tahonero. ¿Dónde, lector amigo, habrá más andadura? ¿Dónde más complicidades: en la estafa del millón ó en la estafa de un 10, de un 15 ó de un 20 por 100 del peso del pan?

Según los indicios, en la estafa del Cantinero famoso hay la complicidad de algunos policías. ¿Pues qué diremos de la complicidad de nuestras autoridades municipales, incluso de los concejales socialistas, en esta sistemática y antigua defraudación del pan madrileño?

Mas ya que hemos nombrado a los concejales socialistas, bueno es que digamos algunas palabras que son de oportunidad para hacer justicia a todos. Al mitin de los obreros panaderos asistió ayer Pablo Iglesias, y habló, como siempre, con mucha elocuencia, y además, en varios puntos de su discurso, habló con buenas razones. ¿Lástima que a ese discurso no hayan precedido en el Municipio actos de esos mismos concejales para evitar los escandalosos abusos del pan, que no son de hoy, sino de hace mucho tiempo?

Veamos algo que ha podido y que ha debido hacer nuestro Ayuntamiento, y por consiguiente, algo que han podido y que han debido hacer con mucha insistencia y lograr a estas horas Pablo Iglesias y los demás concejales socialistas.

Por Real decreto de 23 de Marzo de 1905—hace más de un año—se mandó al Ayuntamiento de Madrid establecer por su cuenta una tahona reguladora.

El art. 1.º de aquella disposición dice lo siguiente, que conviene recordar:

El Ayuntamiento de Madrid establecerá un servicio de panificación para:

a) Fijar una tarifa reguladora del precio del pan.

b) Surtir de este artículo a los establecimientos dependientes del Municipio y a los de la provincia y del Estado, mediante los convenios que pudieran celebrarse.

c) Sacar a la venta pública una cantidad determinada de pan, especialmente del ordinario, vendido al peso.

¿Qué ha hecho el Ayuntamiento de Madrid en cumplimiento de ese decreto por nadie hasta la fecha derogado y por nadie hasta la fecha cumplido?

En el art. 8.º de esa disposición se decía textualmente: «El Ayuntamiento comenzará este servicio con urgencia.» ¿Qué han hecho para ese cumplimiento los concejales socialistas, que ahora ofrecen su concurso al Ayuntamiento para resolver el conflicto? ¿Habrá algo más eficaz que poner frente a ese pan faltó de peso de los patronos el pan hecho en una tahona reguladora de buena calidad, con el peso justo y a más bajo precio?

En el preámbulo de ese mismo decreto un ministro burgués, preocupándose del precio del pan y de las clases pobres más que los concejales socialistas, decía:

«Demuéstrase en el informe emitido por el señor ministro de Hacienda, y con datos incontestables, que el precio del pan supone una ganancia de un veinte por ciento para el intermediario, y se asegura que todos los sacrificios que el Estado puede imponerse serán inútiles mientras no secunden su acción las autoridades municipales, procurando el abastecimiento de este artículo de primera necesidad por medio de tahonas reguladoras con material bastante para elaborar grandes cantidades.»

do así lo caían las huelgas y las confabulaciones encaminadas a subir sin razón los precios.»

He aquí, cuál era el propósito del ministro, propósito laudable y beneficioso; he aquí lo que está mandado realizar al Ayuntamiento de Madrid, y lo que todos, por lo visto, han olvidado.

Si recordáramos las reseñas de las sesiones celebradas por el Ayuntamiento halláramos la intervención frecuente de los concejales socialistas en asuntos de mucha ó de poca monta; con más frecuencia de escasa monta en orden a los intereses del vecindario. ¿Cuándo han batallado para que se establezca ese servicio de panificación?

Con el establecido se tendría una arma poderosa, la más poderosa, contra las confabulaciones de fabricantes para alzar el precio y para robar en el peso; con el establecido se cubriría de tal manera la justicia, que se hacen fuertes las injusticias, que se hacen fuertes los abusos de pan y producir un conflicto; con ese servicio se habituaría poco a poco al vecindario a comprar el pan por peso y no por panecillos, suprimiendo de esta suerte una de las causas más poderosas del fraude.

Consiguémoslo la actitud actual de estos concejales socialistas cerrando bruscamente contra los tahoneros que dan pan sin el peso que cobran; pero preguntémos de nuevo: ¿por qué no han empujado al Ayuntamiento a cumplir con su deber, instaurando las tahonas reguladoras como está mandado? Con ello hubieran demostrado la sinceridad de las ofertas de hoy. Con ello convencerían al vecindario de que podía esperar algo bueno.

Terminemos por hoy, lector paciente. Es el triste caso que por culpa de todos, por incumplimiento de las disposiciones vigentes, hemos llegado a esta situación en que los patronos se imponen a las autoridades, ó tratan de imponerse, para que no haya repeso; en que los obreros amenazan con una huelga general, secundada además por los de provincias para que no venga pan a Madrid; en que las autoridades tratan de complacer a unos y a otros, desprestigiándose, a trueque de evitar la huelga, con lo cual, hasta ahora, disgustan a todos, y en que el sufrido pueblo de Madrid se resigna a comer pan caro, malo, sin peso justo, y aun así se ve amenazado de que lo quite. ¿Decididamente mejor están en Bombay!

## POR TELEGRAMA

## ANARQUISTA DETENIDO

Documentos comprometedores

—Tarragona 27. La Guardia civil ha capturado en Falset a un joven anarquista llamado Humberto Ruiz de Chamorro, de veintidós años de edad, natural de Madrid, hijo de un catódrico del Instituto del Cardenal Cisneros.

Se ha declarado ácrata y ha dicho que ha colaborado en varios periódicos de ideas avanzadas.

Parece que al pedirle algunos antecedentes ha citado nombres de personas sospechosas por sus ideas.

Se supone que salió de Madrid el día del atentado.

Se le han ocupado documentos que no daban de ser comprometedores, entre ellos una poesía y algunos artículos glorificando a Mateo Morral.

Al ser detenido ha declarado que ha visitado Zaragoza, Valladolid y Bilbao, y ahora se dirige a Barcelona.

Si aspecto no es nada simpático. Viste raras prendas y calza destrozadas alpargatas. Aparece raquítico y extenuado por la fatiga de tan largos viajes a pie por senderos y carreteras.

El gobernador civil, que me ha recibido con excesiva amabilidad, no ha querido facilitarme más detalles relacionados con esta detención, que se considera de gran importancia.—Masalle.

Otra detención

—Ubeda 27. En la casa de un conocido carlista de esta población ha sido detenido por la Guardia civil un sujeto que, con traje de peregrino, hace días se le veía en esta.

Cuando fue capturado estaba oculto dentro de una tinaja.

Se asegura que el detenido no es otro que el anarquista Avilón, al que se supone autor del atentado cometido en la calle de Roban de París contra Don Alfonso XIII y M. Loubet.—G.

## LA HISTORIA DE LA OPERA

El Museo de París

En París se ha inaugurado estos días un Museo curiosísimo é interesante, único en su género, y en el cual se condensan toda la historia de la ópera por medio de una inteligencia.

El museo es una verdadera enseñanza desde su creación a la fecha.

Dicho Museo es una verdadera enseñanza sintetizada en tres principales vitrinas. La primera de éstas hallase consagrada a los cartones, conteniendo los muy raros y en un orden cronológico; los dos únicos que se poseen del siglo XVIII relacionándose con el teatro francés, y el cartel más antiguo de la ópera os el de *Caspar y Polina*, la ópera de Rameau, estrenada en 1733, por medio del cual se puede comprobar que en aquella época los actores no consignaban ni los nombres de los actores ni el del compositor. Con la Revolución la forma del cartel no varió; pero ya se dejó sentir en ella influencia psicológica de los nuevos tiempos. Por un sentimiento de igualdad, el cartel llevaba ya los nombres de los compositores, así como los de los cantantes, las bailarinas y los instrumentistas.

La segunda vitrina hallábase clasificada en un determinado número de documentos relativos a la historia de la decoración teatral; una lindísima *gouache* de Moreau el joven, muestra los principios de la decoración sencilla usada en el siglo XVIII. Un cuadro de Cambon, en que los procedimientos más diversos, como la sopia, el carboncillo, el lápiz y los colores al óleo se han venido usando hasta llegar a la perfección de la fusión, representa la historia del tercer acto de *Fausto*. Al lado de éste hay dos cuadros de Alfonso Neuvilla, para el *Macbeth*, de Verdi, ópera que jamás se ha representado.

Entre esta vitrina y la siguiente hay varios recuerdos, entre los cuales figuran el plano de Spontini y un *Erard* precioso.

La última vitrina es la del teatro teatral. Varios dibujos extraídos de los innumerables álbums que posee la Ópera y algunos figur-

Entre los cartones de la Restauración, uno de los más curiosos es el del espectáculo que se dio el 13 de Febrero de 1820 en la Ópera de la rue de Louvois el día del asesinato del duque de Berry. La parte de baile es en él tan considerable como la de ópera.

En 1848 surge el cartel contemporáneo, y entre los diversos que se guardan merecen consignarse el de la inauguración de la actual



La Guimard

Ópera, verificada en Mayo de 1875, y cuyas obras se emprendieron en 1881 a consecuencia del Concurso abierto por Napoleón III y con arreglo a los planos del arquitecto Carlos Garnier.

En la segunda vitrina hallábase clasificada un determinado número de documentos relativos a la historia de la decoración teatral; una lindísima *gouache* de Moreau el joven, muestra los principios de la decoración sencilla usada en el siglo XVIII. Un cuadro de Cambon, en que los procedimientos más diversos, como la sopia, el carboncillo, el lápiz y los colores al óleo se han venido usando hasta llegar a la perfección de la fusión, representa la historia del tercer acto de *Fausto*. Al lado de éste hay dos cuadros de Alfonso Neuvilla, para el *Macbeth*, de Verdi, ópera que jamás se ha representado.

Entre esta vitrina y la siguiente hay varios recuerdos, entre los cuales figuran el plano de Spontini y un *Erard* precioso.

La última vitrina es la del teatro teatral. Varios dibujos extraídos de los innumerables álbums que posee la Ópera y algunos figur-

nes, reproduciendo los más característicos de esos trajes, constituyen uno de los ángulos más interesantes del Museo. Los trajes de los siglos XVII y XVIII llaman la atención por su propiedad como por su lujo: el traje de la pastora, dibujado por el pintor Boncher, así como el mulo que representa el *Kain*, en *El huésped de la China*, de Voltaire, son muy característicos.

El traje teatral en el siglo XIX revela, por el contrario, un gran escepticismo de la verdad histórica, notándose una renovación del mismo.

En las restantes vitrinas, diseminadas por el salón, se ven numerosos objetos interesantes que evocan detalles de historia de la

Ópera. Las estatuillas de Sévres, que María Antonieta regalaba a sus íntimos en el día de Año Nuevo, revelan a la posteridad los nombres de las obras que obtenían éxitos, pues cada figura lleva en el pecho un cartelito con el nombre de la heroína de la ópera: *la Bella Provençal*, *Jeannette*, etc. El primer péndulo que Rossini, recién llegado a París, pudo comprar con sus economías; las *maquillas* de las diversas salas que ha ocupado la Ópera desde Mollière; el del Palacio Real; la de las Tullerías, en donde se congregó el Tribunal al juzgar a Luis XVI; de la rue de Louvois, que fue destruida durante el asesinato del duque de Berry, y la de la rue Le Peletier, que se incendió en 1873.

Las candilejas de aceite de oliva, los quinqués de petróleo, los aparatos de gas y las tulipas eléctricas resumen la historia del alumbrado teatral hasta nuestros días.

Un gran número de dibujos y de retratos adornan los muros de la sala en que se halla instalado el Museo, y en dos vitrinas están colocadas lo que se pudiera llamar las reliquias de la ópera: trozos del vestido de bailarina que llevaba Emma Livry cuando pereció quemada en 1882, durante la representación de *La Mado di Portici*; la espada de Guimard (en el papel de Saint-Brice de *Los hugonotes*) encontrada en los escombros de la rue Le Peletier; una bomba de Orsini; antifaces extraños de bailarinas del siglo XVIII, que se fabricaban entonces en el mismo teatro; la tabaquera de Cherubini; el arco de Paganini, que sirvió de modelo para los címbalos que el mismo Maynard dibujó para *La Africana*; las listas de abonados de 1838, que llevan los nombres de Scribe, Ciceri, Roqueplan, Halevy y Berlioz; los autógrafos de Donizetti, Wagner, Adam, Berlioz, Verdi, Gounod, Haydn, Gluck, Rousseau, etc., etc., completando el conjunto de la sala algunos bustos, entre los que merecen consignarse por su mérito artístico los de la Guimard y el de Emma Livry.

Entre esta vitrina y la siguiente hay varios recuerdos, entre los cuales figuran el plano de Spontini y un *Erard* precioso.

La última vitrina es la del teatro teatral. Varios dibujos extraídos de los innumerables álbums que posee la Ópera y algunos figur-

nes, reproduciendo los más característicos de esos trajes, constituyen uno de los ángulos más interesantes del Museo. Los trajes de los siglos XVII y XVIII llaman la atención por su propiedad como por su lujo: el traje de la pastora, dibujado por el pintor Boncher, así como el mulo que representa el *Kain*, en *El huésped de la China*, de Voltaire, son muy característicos.

El traje teatral en el siglo XIX revela, por el contrario, un gran escepticismo de la verdad histórica, notándose una renovación del mismo.

En las restantes vitrinas, diseminadas por el salón, se ven numerosos objetos interesantes que evocan detalles de historia de la

Ópera. Las estatuillas de Sévres, que María Antonieta regalaba a sus íntimos en el día de Año Nuevo, revelan a la posteridad los nombres de las obras que obtenían éxitos, pues cada figura lleva en el pecho un cartelito con el nombre de la heroína de la ópera: *la Bella Provençal*, *Jeannette*, etc. El primer péndulo que Rossini, recién llegado a París, pudo comprar con sus economías; las *maquillas* de las diversas salas que ha ocupado la Ópera desde Mollière; el del Palacio Real; la de las Tullerías, en donde se congregó el Tribunal al juzgar a Luis XVI; de la rue de Louvois, que fue destruida durante el asesinato del duque de Berry, y la de la rue Le Peletier, que se incendió en 1873.

Las candilejas de aceite de oliva, los quinqués de petróleo, los aparatos de gas y las tulipas eléctricas resumen la historia del alumbrado teatral hasta nuestros días.

Un gran número de dibujos y de retratos adornan los muros de la sala en que se halla instalado el Museo, y en dos vitrinas están colocadas lo que se pudiera llamar las reliquias de la ópera: trozos del vestido de bailarina que llevaba Emma Livry cuando pereció quemada en 1882, durante la representación de *La Mado di Portici*; la espada de Guimard (en el papel de Saint-Brice de *Los hugonotes*) encontrada en los escombros de la rue Le Peletier; una bomba de Orsini; antifaces extraños de bailarinas del siglo XVIII, que se fabricaban entonces en el mismo teatro; la tabaquera de Cherubini; el arco de Paganini, que sirvió de modelo para los címbalos que el mismo Maynard dibujó para *La Africana*; las listas de abonados de 1838, que llevan los nombres de Scribe, Ciceri, Roqueplan, Halevy y Berlioz; los autógrafos de Donizetti, Wagner, Adam, Berlioz, Verdi, Gounod, Haydn, Gluck, Rousseau, etc., etc., completando el conjunto de la sala algunos bustos, entre los que merecen consignarse por su mérito artístico los de la Guimard y el de Emma Livry.

Entre esta vitrina y la siguiente hay varios recuerdos, entre los cuales figuran el plano de Spontini y un *Erard* precioso.

La última vitrina es la del teatro teatral. Varios dibujos extraídos de los innumerables álbums que posee la Ópera y algunos figur-

nes, reproduciendo los más característicos de esos trajes, constituyen uno de los ángulos más interesantes del Museo. Los trajes de los siglos XVII y XVIII llaman la atención por su propiedad como por su lujo: el traje de la pastora, dibujado por el pintor Boncher, así como el mulo que representa el *Kain*, en *El huésped de la China*, de Voltaire, son muy característicos.

El traje teatral en el siglo XIX revela, por el contrario, un gran escepticismo de la verdad histórica, notándose una renovación del mismo.

En las restantes vitrinas, diseminadas por el salón, se ven numerosos objetos interesantes que evocan detalles de historia de la

Ópera. Las estatuillas de Sévres, que María Antonieta regalaba a sus íntimos en el día de Año Nuevo, revelan a la posteridad los nombres de las obras que obtenían éxitos, pues cada figura lleva en el pecho un cartelito con el nombre de la heroína de la ópera: *la Bella Provençal*, *Jeannette*, etc. El primer péndulo que Rossini, recién llegado a París, pudo comprar con sus economías; las *maquillas* de las diversas salas que ha ocupado la Ópera desde Mollière; el del Palacio Real; la de las Tullerías, en donde se congregó el Tribunal al juzgar a Luis XVI; de la rue de Louvois, que fue destruida durante el asesinato del duque de Berry, y la de la rue Le Peletier, que se incendió en 1873.

Las candilejas de aceite de oliva, los quinqués de petróleo, los aparatos de gas y las tulipas eléctricas resumen la historia del alumbrado teatral hasta nuestros días.

Un gran número de dibujos y de retratos adornan los muros de la sala en que se halla instalado el Museo, y en dos vitrinas están colocadas lo que se pudiera llamar las reliquias de la ópera: trozos del vestido de bailarina que llevaba Emma Livry cuando pereció quemada en 1882, durante la representación de *La Mado di Portici*; la espada de Guimard (en el papel de Saint-Brice de *Los hugonotes*) encontrada en los escombros de la rue Le Peletier; una bomba de Orsini; antifaces extraños de bailarinas del siglo XVIII, que se fabricaban entonces en el mismo teatro; la tabaquera de Cherubini; el arco de Paganini, que sirvió de modelo para los címbalos que el mismo Maynard dibujó para *La Africana*; las listas de abonados de 1838, que llevan los nombres de Scribe, Ciceri, Roqueplan, Halevy y Berlioz; los autógrafos de Donizetti, Wagner, Adam, Berlioz, Verdi, Gounod, Haydn, Gluck, Rousseau, etc., etc., completando el conjunto de la sala algunos bustos, entre los que merecen consignarse por su mérito artístico los de la Guimard y el de Emma Livry.

Entre esta vitrina y la siguiente hay varios recuerdos, entre los cuales figuran el plano de Spontini y un *Erard* precioso.

La última vitrina es la del teatro teatral. Varios dibujos extraídos de los innumerables álbums que posee la Ópera y algunos figur-

nes, reproduciendo los más característicos de esos trajes, constituyen uno de los ángulos más interesantes del Museo. Los trajes de los siglos XVII y XVIII llaman la atención por su propiedad como por su lujo: el traje de la pastora, dibujado por el pintor Boncher, así como el mulo que representa el *Kain*, en *El huésped de la China*, de Voltaire, son muy característicos.

El traje teatral en el siglo XIX revela, por el contrario, un gran escepticismo de la verdad histórica, notándose una renovación del mismo.

En las restantes vitrinas, diseminadas por el salón, se ven numerosos objetos interesantes que evocan detalles de historia de la

## EN LA AUDIENCIA

# El millón del "Cantinero"

## Aplazamiento

Decíamos en nuestro último número que para hoy era esperada con ansiedad la declaración del teniente de la Guardia civil señor Robles; factor importante en el esclarecimiento de este proceso y a quien han hecho objeto de graves imputaciones los acusados.

No contábamos, al anunciar tal extremo, con un pequeño detalle, que suele ser siempre un grave obstáculo para la mayor rapidez en la tramitación de los juicios. No contábamos con la prueba pericial.

Varías horas encerrados en la sala, sufriendo un calor insufrible, extenuados de fatiga, presenciando el desfile de los presentes culpables por el banco del relator para emborronar pliegos de papel de oficio en presencia de los peritos.

¿Qué aburrimento!

## "El Cantinero"

No ha bastado a resarcirnos de los malos ratos la presencia de la víctima, del Cantinero. Este hombre no nos inspira gran compasión. Le desposeyeron de lo suyo, faltando a los preceptos del Decálogo y del Código penal; pero nos dicen que es rico.

Pena, sí, nos causaba oírle acusar, aunque con habilidad, al pobre anciano Terán, cuya culpabilidad no está, ni mucho menos, probada.

En suma: mañana de fastidio, sin cosa alguna de importancia para lo principal.

## EL JUICIO

## Tercera Sesión

A las diez da principio la sesión. La sala está llena de público como en los días anteriores.

Hoy sí que pueden exclamar los aficionados a emociones judiciales, plagiando a aquel espectador que asistía gratis a un estreno y no le gustaba el teatro.

Los procesados presentan aspecto tranquilo.

Abierta la sesión se procede a la práctica de la

## Prueba pericial

Comparecen los peritos calígrafos señores Cuéllar, Gómez del Campillo, Corral, Cordero y Román.

El fiscal pide a los peritos informen al Tribunal acerca de la falsificación de las cartas y de la letra contra el Banco y quién puede ser el autor.

Después de oídos por el relator los informes periciales que constan en el sumario, se ratifican los peritos en sus anteriores informes, afirmando la falsedad de las cartas y de la letra.

El perito Sr. Gómez del Campillo manifiesta su creencia de que el autor de la falsificación debe ser el procesado Luciano Díaz, sin que rotundamente pueda afirmar sea éste el autor.

Los defensores de Mariano Conde, María Reina y Luciano González, solicitan de la Sala se practique una prueba en el acto del juicio con los acusados.

Se accede a la pretensión del relator, y Conde se dirige a la mesa del relator, poniéndose a escribir en medio de la expectación del público.

Al concluir Conde de escribir algunos párrafos de las cartas falsificadas, que uno de los peritos le dicta, vuelve éste a ocupar su puesto en el banquillo, y María Reina toma asiento en la mesa del relator y escribe durante un buen rato.

Al llegar su turno para esta prueba al procesado Luciano González, el *Porro*, advierte el presidente que Luciano se encuentra baldado y pide se acerque una mesa al sitio que ocupa el procesado.

El relator Sr. Cortinas tiene una idea feliz: dispone la mesa que ocupan los procesados Redondo y García Goyanes cerca del procesado, haciéndolo así aquel ayudado por los letrados ante citados.

El presidente da las gracias y Luciano se pone a escribir.

Los peritos piden, una vez que éste termine de escribir, se practique la misma prueba con los procesados Terán y Díaz, y Lorenzo Díaz, ordenando el presidente que este último copie el original del telegrama expedido desde San Sebastián al apoderado del Cantinero en Madrid, y que obra en autos.

Después de la prueba de este último, el fiscal demanda escriba también el procesado Buenaventura Sáez.

Terminada esta parte de la prueba, el presidente ordena a los señores peritos a una habitación próxima, con el objeto de que ojeen lo escrito por los procesados con los documentos que existen en los autos, y mientras tanto ordena emplee la prueba testifical.

## PRUEBA TESTIFICAL

El primer testigo que declara es

## Manuel Sanz Saldaña

Se encuentra preso y sujeto a una causa que se le sigue, según él por liquidación de cuentas, a lo que advierte el presidente que eso no es delito; considerando por fin este testigo que la causa que se le sigue es por estafa.

Después de querer hacer algunas objeciones al prestar juramento, contesta a las preguntas del fiscal que conocía a Eugenio García.

Añade que el teniente Sr. Robles (cuyo nombre dice le repugna pronunciar) fué a verle y le dijo que le entregase una carta que Eugenio le dio para Montecarlo, entregándole el testigo a Robles, pues éste le juró por su honor que no haría más uso de la carta que el de salvar a un inocente.

Fiscal.—¿Cómo le busó a usted el Sr. Robles?

Procesado.—Porque yo tenía relaciones con Robles.

F.—¿Qué le propuso?

P.—Que hiciera lo que él me manifestase para salvar a un pobre anciano que estaba en la cárcel.

F.—¿Qué le prometió?

P.—El no desburrirme.

F.—Diga el testigo lo que sepa del hecho de autos.

P.—No sé nada.

F.—¿Qué negocios le propuso Robles?

P.—Negocios comerciales en Montecarlo.

El letrado defensor de Conde pregunta al testigo si conoce a Mariano Conde.

F.—Sí, señor.

P.—¿Le ha prestado alguna cantidad?

P.—Sí, señor; en Junio le presté dinero, y en Diciembre quise cobrárselo y no pude.

Marín Sardiní Marín

Es pariente del presidente de Valencia, donde está cumpliendo una condena de dos años y un día por un delito de homicidio.

El acusador privado.—¿Es usted cohecho?

Testigo.—Lo era en Avila.

Fiscal.—Recuerda el testigo si condujo al-

guna voz en un coche desde la estación de Avila a una fonda de aquella capital a uno de los que ocupan el banquillo?

(Puestos de pie los procesados, el testigo pasa frente a ellos, mirándolos detenidamente.)

T.—No puedo asegurar si es alguno de éstos.

Las defensas renuncian a las declaraciones de varios testigos, compareciendo

## Federico Larra

Empleado del Banco de España.

Fiscal.—¿Se le presentó a usted Terán en el mes de Agosto de 1901?

Testigo.—Sí, señor; y me dijo que su jefe le enviaba para que le entregase un nuevo talonario de cuenta corriente, negándose a esto por estar prohibido dar un nuevo mientras no se recogía el antiguo.

F.—¿Se presentó al poco tiempo Terán en el Banco para cobrar una letra?

T.—Sí, señor.

F.—¿Quién intervino en el pago de la letra?

T.—Otro empleado y yo.

F.—¿Se pagó la letra sin dificultad alguna?

T.—Sí, señor.

F.—¿Vió usted la letra?



## COMUNICADO

## Lo del "trust"

HABLA LA PAPELERA ESPAÑOLA

Señor Director del DIARIO UNIVERSAL.

Muy señor nuestro: Adjunto tenemos el gusto de remitirle un comunicado, contestación al artículo editorial que *El Imparcial* publica en su número de hoy.

Acordándonos la inserción del mismo, quedamos a su vez satisfechos de que el *Imparcial*, que es un periódico de tanta importancia y prestigio, se haya dignado a publicar en sus páginas un comunicado de la *Papelera Española*, el Director general, don Carlos de Moratín.

Por fin ha explotado *El Imparcial*. Bien puede sospecharse que su campaña librecambista de estos últimos tiempos era el pretexto para llegar a los hechos que se han producido en la industria del papel, y a los derechos al papel.

El número de ayer publica un artículo de tres columnas y media, en el que, tomando por pretexto un telegrama que el diputado a Cortes por Tolosa, Sr. Orueña, ha dirigido al ministro de Hacienda, escribe, a la vez que los desacertados y falsos argumentos de la singular prosa, las afirmaciones que forman el fondo de su ampulosa argumentación, sin que pretenda de combatir los intereses de las industrias nacionales se trata. El fin de publicar ayer ese artículo no es otro que el ejercer una presión en el Gobierno en estos críticos momentos en que se termina de reorganizar los Aranceles, considerando, sin duda, que para vencer las resistencias de los señores ministros no han sido suficientes los recursos mentales que el Fomento, principal interesado en el *trust* periodístico, procuró aducir en el último Consejo de ministros.

Como no queremos seguir a dicho periódico en el sistema de acumular afirmaciones sin prueba, vamos a demostrar lo que acabamos de decir, o sea que el artículo en cuestión es un conjunto de falsedades.

Empezar por afirmar que el Sr. Orueña es representante y defensor de La Papelera Española. Falso. El Sr. Orueña, como se encargará de demostrarlo, no tiene vínculo alguno con esta Sociedad. Su título de diputado a Cortes por un distrito eminentemente papero, donde hay más de doce fábricas que no son de La Papelera Española, es más que suficiente para justificar su intervención.

Una vez más, para demostrar lo que acabamos de decir, vamos a demostrar lo que acabamos de decir, o sea que el artículo en cuestión es un conjunto de falsedades.

La afirmación de que «sus precios eran y son definitivos», es igualmente una falsedad, y tanto más irritante cuanto que constan al *trust* las variaciones de precios, y lo consta que hoy paga el papel próximamente el 25 por 100 más barato que antes de fundarse La Papelera Española.

Después de haber leído el artículo de la mañana, que los Aranceles fueron hechos a nuestro gusto, la falsedad resalta con sólo recordar que estos Aranceles son de 1892 y La Papelera Española se fundó a fines de 1901, y en estos catorce años no se han alterado en nada los derechos arancelarios.

No establecemos comparaciones en los derechos arancelarios, pero con esa prosa excelsa de su producción en la que sin reparar en la verdad, pretende demostrar que la mejor presentación y mayor desarrollo de los periódicos franceses se debe a la diferencia de protección arancelaria, y hasta haciendo gala de una erudición muy barata y a la alcance de todas las fortunas, menciona una frase (y conste que no nos hemos molestado en comprobar su paternidad) de don Carlos de Moratín, que dice que las industrias literarias obtenían medios de difusión que aseguraban su predominio entre cuantos conocieron la lengua de Cambrés. Pues bien; pámenos los lectores. En Francia, el papel de periódicos paga diez francos y en Portugal veinticinco reis el kilogramo, o sea 15 francos los 100 kilogramos. ¿En España, pagan cien pesetas? No. Pagan 2,50.

Y ahora, ¿qué? ¿Pagan, si se nos atiende, 11 francos.

Vase el alcance y calibre de los argumentos del más caduco periódico del *trust*.

En vista de estas cifras, ¿puede todavía compararse lo que ha propuesto la Junta de Aranceles y Valoraciones? ¿Es que la industria papera española necesita menos protección que la francesa? ¿Es justo que no podamos llevar el papel a Francia porque no exigimos 10 ó 15 francos de derechos, según los casos, ni a Portugal, donde nos cobran 15 francos, y puedan los franceses y portugueses traer su papel a España pagando derechos menores?

Y vamos ahora con la cultura amenazada. Todos sabemos que el *trust* periodístico francés, yendo a su vez a las *Naciones* a dos gestos ejemplares, sabéis cuánto representa la rebaja que se intenta del derecho arancelario del papel, que de conseguirse causaría la ruina de centenares de familias y significaría el hambre y la expatriación para millones de obreros. Pues representaría próximamente... medio céntimo por ejemplar.

¿Dónde queda la hora que se ha pasado amenazando el artículo de *El Imparcial* ante comprobaciones como éstas? Pues así es todo lo demás. Ese mismo fundamento toman aquellas fantásticas declaraciones y aquellos espejismos que condujeron a la muerte a 300.000 españoles y engrosaron las filas de los periódicos que hoy forman el *trust* hasta el punto de producirlos el 100 por 100 a sus capitales, sin contar con los provechosos saldos desde la mesa de redacción a las poltronas ministeriales.

La vida lánguida que arrastra el negocio editorial, no es debida al precio del papel; es debida al requetismo de nuestro consumo desde que campañas manoseadas por los mercados coloniales, y es debida a que el periódico, recibido al estilo de los del *trust*, lejos de ilustrar ha embrutecido al pueblo en unas clases sociales y ha hastiado a las demás. El requetismo del consumo pesa como losa de plomo sobre toda la producción española.

Y vamos a otro punto, siguiendo el artículo de *El Imparcial*. Presume que los señores del *trust* como víctimas propietarias e inocentes, como reductores que han trabajado por el bien ajeno sin beneficio para sí. Arguyen, como demostración, que tienen contratos que sabrán respetar, que hacen ilusiones para ellos las ventajas de la reducción arancelaria. Pues bien; esta Sociedad, que ni explota ni explota, ¿qué más a nadie, está dispuesta a dejarlos en libertad de romper los contratos que tienen pendientes por cuatro años.

Por último, el artículo termina haciendo ponderaciones de un honor profesional puesto a prueba y virginalmente salvado de la tentación. Nada hubiéramos dicho de las negociaciones cuya ruptura ha determinado el furibundo artículo, si las insinuaciones que hablan de una modificación esencial de los términos del problema no nos obligasen a ello para poner las cosas en su punto.

Los señores del *trust* como víctimas propietarias e inocentes, como reductores que han trabajado por el bien ajeno sin beneficio para sí. Arguyen, como demostración, que tienen contratos que sabrán respetar, que hacen ilusiones para ellos las ventajas de la reducción arancelaria. Pues bien; esta Sociedad, que ni explota ni explota, ¿qué más a nadie, está dispuesta a dejarlos en libertad de romper los contratos que tienen pendientes por cuatro años.

Por último, el artículo termina haciendo ponderaciones de un honor profesional puesto a prueba y virginalmente salvado de la tentación. Nada hubiéramos dicho de las negociaciones cuya ruptura ha determinado el furibundo artículo, si las insinuaciones que hablan de una modificación esencial de los términos del problema no nos obligasen a ello para poner las cosas en su punto.

Mientras lucharon los intereses de las industrias ante las informaciones abiertas por la Junta de Aranceles y luego por el Gobierno, presentando los fabricantes de papel varios informes bien razonados en pro de una clasificación más adecuada y de una valoración menos arbitraria. Nuestros razo-

namientos eran tan fundados, que convencieron unánimemente a la Junta de Aranceles y votaron para el papel de 40 a 50 gramos un derecho de 11 francos. Esta Junta, de la que forman parte algunos elementos de tan alta probidad, voto, repetimos, por unanimidad la propuesta de 11 francos. El excelentísimo señor ministro de Hacienda manifestó a una Comisión papera que, presidida por un eminentísimo hombre público se presentó a él, que estimaba el dictamen de los 50 ó 60 más señores que constituirían la Junta tan autorizado y respetable, que no pensaba por su parte introducir alteraciones.

Se celebró el Consejo de ministros del sábado, y con sorpresa e indignación supimos que se alteraba en sentido de rebaja el derecho unánimemente propuesto por la Junta, y esto a petición de un señor ministro intimamente ligado por vínculos de interés y parentesco a las personalidades que constituyen el *trust* periodístico llamado Empresa Editorial de España, S. A., que es la misma que en nuestro país, creímos del caso acordar a dicha empresa y escuchar cuáles eran sus pretensiones para ver si era tiempo de evitar a la industria papera nacional que se consumara una injusticia tan grande. Allí se nos pidió la prórroga del contrato por diez años, cambio de cesar en su empeño, o sea de terminada protección arancelaria, fijada de común acuerdo. No se llegó a una inteligencia, y he aquí la explicación del artículo del periódico *El Imparcial*.

Y terminamos con esto el examen del citado artículo.

Ahora bien; por la baja del precio del papel han podido los periódicos del *trust* repartir grandes dividendos a sus accionistas, al paso que los fabricantes de papel arrastran una vida lánguida.

Públicamente nos ha dicho el *trust* periodístico que los periódicos que lo constituyen estaban ganando mucho dinero.

Al lanzar al público la circular para la suscripción de acciones, dicen que *El Imparcial* y *El Liberal* han tenido un promedio de beneficios en los últimos diez años de 400.000 pesetas anuales, siendo de advertir que en la actualidad y en los dos últimos años la cifra es aún mucho más elevada.

¿Cómo puede concebirse que periódicos con 70 a 80.000 ejemplares de tirada ganen cantidades tan enormes si tienen caro el papel?

La instalación completa de *El Imparcial* representa un capital de 200 a 300.000 pesetas; es decir, que gana un interés de 100 por 100 y aún pretende aumentar su ganancia aunque para ello sea preciso arruinar a las industrias del país que no tienen ministros en el Consejo.

¿Es para esto para lo que se ha formado el *trust* periodístico? ¿Sospachamos que si, que sólo se trata de destruir y destruir? ¿Que con el *trust* tienen o han de tener alguna relación, aun cuando para ello sea preciso valer de la influencia oficial, a no ser que por este medio quieran los citados periódicos curarse en salud y prevenirse contra la baja de sus tiradas?

Vea *El Imparcial* la tirada e importancia de *El Seculo*, de Lisboa, mucho mayores que la de *El Imparcial*, y sin embargo, ¿cómo hemos dicho, *El Seculo* tiene el papel más caro.

¿Quiere que lo comparemos con su homónimo de México? Pues allí tiene el papel una protección arancelaria de 41 francos los 10 kilogramos, lo que no es obstáculo para que *El Imparcial* mejicano consuma muchísimo más papel que *El Imparcial* español.

Por qué, pues, la información y presentación de estos periódicos es notablemente superior a los del *trust* español? Porque esas empresas no explotan a los suministradores con la amenaza de su potente publicidad, ni explotan al público sirviéndole mal y utilizando en aumentar sus ganancias todas las que el menor precio del papel y una mala información les proporcionan. Así se explica que se vayan aumentando constantemente sus tiradas y sus ganancias, sin reparar en la importancia que no tienen en España.

Y vamos a terminar.

Nosotros, y con nosotros todos los fabricantes de papel de España, esperamos que no prosperará lo que contra toda justicia pretende el *trust* periodístico, y que en el Consejo de ministros no se impondrá el interés particular de sus miembros. Por eso no es La Papelera Española la que reclama y protesta, sino que son todos los fabricantes de papel de Cataluña, Guipúzcoa, Alcoy, Levante y del resto de España, cuyos intereses son tan respetables, por lo menos, y más importantes que los del *trust* periodístico, y que no deben ser condenados a muerte para que estos últimos acrecienten sus enormes ganancias.

RESUMEN

1.º El derecho arancelario de 11 pesetas que se aplica al papel de periódicos no es superior al que rige en naciones más adelantadas que la nuestra.

2.º Desde la fundación de La Papelera Española, los periódicos del *trust* han tenido el papel más barato que antes de constituirse esta Sociedad.

3.º La Papelera Española ha dividido en cuatro años de 1900 a 1903 el derecho de 11 francos por 100 y otro de 4 por 100. Las empresas que forman el *trust* periodístico confiesan en la circular que han lanzado al mercado para colocar sus acciones, que han ganado más de 400.000 pesetas anuales, lo que representa más del 100 por 100 anual sobre el capital efectivo, y 10 por 100 sobre el activo neto de la Sociedad, como casa editorial de España. De esto se deduce, en conclusión, que los llamados explotados obtienen pingües ganancias, y los llamados explotadores no logran obtener el más pequeño rendimiento al capital invertido.

Y ahora juzgue la Prensa independiente y juzgue el público de parte de quien está la razón en la contienda.

Ocioso es decir que DIARIO UNIVERSAL deja la responsabilidad de todas las afirmaciones que preceden a La Papelera Española.

FOR TELEGRAMA

LOS REYES EN LA GRANJA

(DE NUESTRO REDACTOR)

Paseo del rey. Llegada de Moratín. Otras noticias.

— A las cinco y media se celebrará el Concurso de tiro al blanco para disputarse los premios otorgados por S. M., que asistirán al acto.

Despachando con el rey. Tormenta.

San Ildefonso 26 (4.50 T. Urgente).— Después de haber estado despachando con el rey durante hora y media, sale el Sr. Moratín, manifestándonos que el objeto de su viaje ha sido dar cuenta al monarca del estado de la importantísima cuestión arancelaria, cuya situación asegura que mejoró algo desde ayer. Nada más quiso decir respecto a este asunto ni acerca de la propuesta que hizo al rey para la cartera de Estado, que no se resolvió hasta pasado el novenario de la muerte del duque.

Después regresó en automóvil a Madrid. Detrás marchó el infante Don Carlos. Ahora descansa una terrible tormenta.—Zaragoza.

Ejercicios de tiro. Los reyes asisten.

San Ildefonso 27. Los reyes, después de marchar a Madrid, asistieron a los ejercicios de tiro al blanco. Los reyes, después de marchar a Madrid, asistieron a los ejercicios de tiro al blanco.

En el citado sitio se jugaron premios del rey y de la reina Victoria por los jefes y oficiales del mencionado batallón.

Para completar el día, que había manifestado desos de que se dispusieran tales premios, se aplazaron los ejercicios de tiro de la tropa.

Para la jugada de los premios se colocó el blanco a 200 metros de distancia y se tiró con Mauser.

El premio de la reina, consistente en una alhaja, primero, que se jugó, fue ganado por el teniente Sr. Vento. El del rey, que es una carabina Mauser, lo ganó el capitán señor Godé.

Terminada la disputa de los premios se tiró un rato más. Don Alfonso hizo ensayos con el fusil y con una carabina de anteojos. Los reyes permanecieron en el campo de tiro hasta el anochecer. De allí fueron a Palacio.

Fiesta en Palacio.

El orfeón que dirige el sacerdote Sr. Casas, titulado Juan Bravo, estuvo anoche en Palacio después de la comida de los reyes.

En uno de los salones cantaron diferentes composiciones.

Los orfeonistas fueron obsequiados por S. M. con un *tunch*.

Sorpresita a las autoridades.

El mencionado orfeón segoviano, concluido el concierto de Palacio, obsequió al Ayuntamiento, alcalde y abad de la colegiata con serenatas.

Con este motivo, a pesar de no haber función de teatro anoche, las calles se vieron muy animadas.

Zaragoza.

POLÍTICA

El Gobierno de Barcelona.

Hemos tenido ocasión de hablar con el ex ministro de Marina, y aunque en su prudente discreción se ha reservado decirnos si va a encargarse del mando de la provincia barcelonesa, de la conversación que con él hemos sostenido hemos recogido su aceptación.

Siendo criterio y deseo del Gobierno, conforme con la iniciativa del partido—deklaraba ayer tarde el Sr. Cobian—que la representación del Poder ejecutivo lo ostente en la capital del Principado, con facultades tan amplias como las haya menester un ex ministro, ningún hombre político cuyo curso sea requerido para obtener el empleo y con fines tan patrióticos por el jefe puede excusarse, ni rehuir las responsabilidades que con su asentimiento contrae, ni antepone a este deber consideraciones y conveniencias de su interés particular.

Cuanto más embarazosa sean las circunstancias, y más sacrificios personales imponga un cargo, más pronta ha de estar la voluntad de quienes consagran sus actividades y su vida al servicio de su país y del partido en que militan. Se pueden rehuir los puestos honorarios y cómodos, cuya renuncia no implica perjuicios para nadie; mas a los puestos de honor y deber no se les puede volver la espalda, que valdría tanto como si el soldado desertase de su bandera a la hora del combate.

Nada gana para sí en ello un ex ministro, aunque tuviese al cabo la fortuna del alcega; arriesga su posición política en el ejercicio de la representación que se le confiere; pero la disciplina y el deber no tienen más que un camino.

El problema catalán, la situación y los intereses de aquella región, las cuestiones tan delicadas y tan delicadas que allí reclaman la atención del Poder público y el estudio profundo de soluciones eficaces que afiancen la paz de los espíritus, imponían la determinación que ha tomado el Gobierno.

Y en tal caso la designación por él hecha no ha podido ser más acertada, recayendo en un ex ministro prestigioso y abnegado, que posee sus cualidades profesionales y la tranquilidad de su posición, de los más altos empeños, a la obra patriótica que se le encomienda.

Creese que el decreto del nombramiento del Sr. Cobian para el Gobierno de Barcelona será puesto a la firma del rey dentro de esta semana.

A La Granja se han enviado hoy para la firma decretos del departamento de Guerra.

Los telegramas oficiales recibidos hoy en Gobernación tienen poco interés.

Dan noticias satisfactorias del curso de las huelgas, y confirman la clausura en Cartagena de algunas escuelas laicas por sospechas de que en ellas se hacía propaganda anarquista.

El presidente del Consejo manifestó esta mañana que tenía esperanzas de que hoy que se desahogara el arreglo comercial con Alemania.

En seguida—añadió el Sr. Moratín—empezar las negociaciones con otras potencias para establecer nuevos conciertos mercantiles.

El ministro de la Guerra ha telegrafado al presidente del Consejo comunicándole impresiones muy satisfactorias de su estancia en Asturias, y manifestando que no regresará hasta el sábado.

Por esta causa no habrá antes de esa fecha Consejo de ministros.

El gobernador de Jaén telegrafa confirmando la detención en Ubeda del anarquista Aviñó, al que se acusa como autor del atentado cometido en París contra Don Alfonso y M. Loubet.

EXPLOSIÓN DE DINAMITA

Fuegos artificiales en Granada. Triste fin de las fiestas. Diez y ocho personas heridas.

Granada 27. Al quemarse el castillo de los últimos fuegos artificiales organizados para las fiestas de esta capital en la explanada de la Puerta Real, uno de los morteros, que se dice estaba cargado con dinamita, hizo explosión en el suelo, resultando 18 personas heridas, cuatro de ellas graves.

Uno de los espectadores ha quedado sordo. Con una retreta militar y velada en los pasos del Salón y la Bomba han terminado las fiestas del Corpus, que se han prolongado un día más de lo que rezaba el programa oficial.

En general, las fiestas de Granada se han celebrado el año actual con mayor lucimiento que los anteriores.—Montevideo.

LA DE PANADEROS

El mitin de ayer.

Ha comenzado a las cuatro y minutos de la tarde, actuando de presidente Andrés Paz, y de secretario Jesús Caro Castaño. En la sala enorme concurrencia.

Antes de dar principio al mitin se reparte entre el público el núm. 12 de *La Federación de obreros panaderos de España*, en el que constan los acuerdos y las deliberaciones del Congreso de la Federación de obreros panaderos españoles celebrado recientemente en Madrid.

El presidente, Andrés Paz, explica el objeto del mitin, que es enterar a los panaderos de Madrid en aquel momento y al público todo por medio de la Prensa con la reseña que dará del mismo, de las dificultades que se presentan para decaer el pan falto de.

Paz dice que el pan decaído vuelve a las panaderías, lo que constituye una vergüenza nacional, porque las autoridades se declaran cómplices del robo que realizan los dueños de panaderías, y si a los encubridores y cómplices de todo robo se les mete en la cárcel, a ella deben ir los panaderos que roban el pan de la calle y de la casa de los dueños.

Cuenta que el dueño de la tahona de la calle de Trafalgar, 3, cuchillo en mano, ha impedido, delante de dos guardias, que el pan que sale de su casa fuese llevado al reposo; porque su mujer, temiendo una desgracia, se ha interpuesto entre el cuchillo de su marido y los obreros panaderos, que la ha abofeteado en medio de la calle y delante de los guardias, sin que fuese llevado a la Delegación. Las palabras del presidente causan sensación en el mitin, y algunos gritan: ¡Qué barbaridad!

A continuación denuncia que un carro de pan de una tahona de la calle de las Descalzas ha salido ayer mañana a hacer el reparto custodiado por dos guardias, que se ha pedido el apoyo de los guardias para efectuar el reparto, resultando que era falto en proporciones escandalosas.

Ante estos hechos, y viendo que las autoridades no ponen coto a tamaño escándalo, las Sociedades de obreros panaderos de Madrid retiran la palabra dada de que no se declararía la huelga general, y quedan en libertad de hacer lo que mejor les parezca.

Ocupa la tribuna Salamanca de los candelistas. Al empezar a hablar se oye un ruido de público interrumpe y es arrojado del local de orden del presidente.

Salamanca dice que los panaderos de Madrid cambiaron de conducta ante la justa que observaron las autoridades; pero viendo que las promesas de hacer justicia se han convertido en pasividad a favor de los patronos, los panaderos cambian también de proceder y se preparan, como entonces, para declarar la huelga general.

Termina diciendo a los obreros que estén alerta por si reciben aviso de abandonar las tahonas, y aconsejando a los de pan francés que no se dejen llevar por el último momento.

A continuación hace uso de la palabra Marcos López para decir clara y concretamente: Que los obreros no declararon la huelga, que al carro de pan que ha sido decaído a las tres de la madrugada de una tahona de la calle de las Descalzas le faltaba al de Viena 250 gramos; a una tahona de la calle de Viena 250 gramos; a una tahona de la calle de Viena 250 gramos; que a un kilo de piezas chicas, que se pan clandestino, puesto que las autoridades no permiten fabricarlo, le faltaba 300 gramos.

Que el gobernador civil pidió tres días de plazo para arreglar la huelga, bajo la promesa, por parte de los trabajadores, de no declarar la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a los patronos a que respetaran el descanso dominical, desentendiéndose de las Ordenanzas municipales, del robo de pan y hasta de la huelga general, y que al presentarse el nuevo ante el señor gobernador a pedir el cumplimiento de su palabra, puesto que los huelguistas habían cumplido con la suya, ha contestado que él no puede hacer más que obligar a







